

Mũkoma wa Ngũgĩ y el tizita*

Pilar Royo Grasa y Lucía Alonso Ollacarizqueta

Mũkoma wa Ngũgĩ ha presentado en Zaragoza su última novela, *Unbury Our Dead with Song* (Cassava Republic Press, 2022), un libro cuya composición ha sido larga y esmerada: «quería escribir una obra bella porque habla de la belleza, de la estética africana», declara el autor en la entrevista exclusiva concedida tras la presentación.

Unbury Our Dead with Song relata una travesía iniciática a la esencia del tizita, ese género musical etíope tan difícil de explicar. Para entenderlo, su narrador, John Thandi Manfredi, un reportero keniano de prensa amarilla, se embarca en un viaje que le lleva de un garito pugilístico en las afueras de Nairobi a la cuna del tizita en Etiopía mientras entrevista largo y tendido a tres intérpretes en aparente concurso por el título de ‘mejor cantante de tizita’.

«Elegí a un gacetillero sensacionalista como narrador —afirma Mũkoma wa Ngũgĩ— porque necesitaba una voz que no fuera fiable, como ese pariente que cuando ha bebido no sabemos si nos está contando la verdad. Pero al mismo tenía que hacer periodismo de investigación sin ser un intelectual del *New York Times*». En consecuencia, Manfredi, aunque de buena familia perteneciente a la élite del país, se define a sí mismo como «ese que suele acompañar al tío con dinero y una hermosa mujer. Ese tipo gris [...] que siempre está en el ajo, pero nunca en el centro».

Confiesa que es así como consigue sus noticias y así pretende abordar el que considera su *reportaje*: «Mi deseo por escribirlo era tan descomunal como mi deseo por vivir. ¡Era mío! Había esperado a que yo creciera. Yo sabía que me cambiaría la vida, para bien o para mal. Si no lo escribía, no tendría nunca una vida plena ni escribiría jamás una historia redonda».

Las palabras de Manfredi corren parejas con las del propio Mũkoma wa Ngũgĩ que considera *Unbury Our Dead with Song* ‘la obra de su vida’: «Me costó diez años de peregrinaje encontrar el tizita; cuando se me desveló, pude oír la voz humana como un instrumento capaz de condensar en una nota la alegría y el sufrimiento. El tizita es una explosión contenida, es como un soneto que embrida en una rígida estructura todo un estallido de emociones».

La fascinación del autor por el tizita impregna las páginas de *Unbury Our Dead with Song*, en las que Mũkoma wa Ngũgĩ describe la música con primoroso detalle apuntando los silencios, las entradas y salidas de los instrumentos, la modulación de las voces; todo con metáforas que hacen posible oír una pieza mientras se lee: «dejando que las teclas ascendieran un cerro empinado mientras su voz ahondaba en un abismo y nos arrastraba golpeando nuestros cuerpos contra los bordes afilados».

Contradicciones como la anterior, todas ellas buscadas a decir de Mũkoma wa Ngũgĩ, jalonan *Unbury Our Dead with Song* desde la oposición de legalidad e ilegalidad o de competición y colaboración que se descubre en el local cuyo cuadrilátero, destinado a peleas ilegales de boxeo, se convierte en escenario para el tizita, una música que solo puede interpretarse con honestidad, una música que funde la rivalidad en concierto.

Del mismo modo, los personajes que habitan *Unbury Our Dead with Song* son complejos: el propio Manfredi «crece con la historia para hacerse mejor —dice Mũkoma wa Ngũgĩ— y es capaz de entender a los demás», especialmente a los cantantes: el Capitán, la Diva y el Talibán. Sus personalidades duales, fruto de pasados traumáticos, encuentran la armonía individual, su hogar interior, precisamente cuando cantan, cuando se dejan arrastrar por el *tizita* y el *tizita* les transforma, y transforma a la audiencia participante: «ya no éramos quienes habíamos sido apenas unas horas antes». Tampoco lo será quien lea *Unbury Our Dead with Song*.

La última novela de Mũkoma wa Ngũgĩ está trabada además con una sutil filigrana de referencias poco habituales para quienes nos movemos en el marco cultural europeo, pues todas son alusiones a personajes o hechos históricos, políticos y sociales africanos: «quería —dice Mũkoma wa Ngũgĩ— que les fueran familiares a los lectores de África».

En *Unbury Our Dead with Song* Mũkoma wa Ngũgĩ despliega la maestría del ‘contador de historias’ que dice ser y también la del profesor de Inglés, que ejerce en la Universidad de Cornell, donde además enseña literatura creativa. Junto a sus obras de ficción —*Mrs. Shaw*, *Black Star Nairobi*, *Nairobi Heat* o «How Kamau wa Mwangi Escaped into Exile» por la que fue seleccionado para el Premio Caine de Literatura Africana en 2009— ha publicado dos poemarios (*Logotherapy* y *Hurling Words at Consciousness*) y numerosos ensayos, entre los que cabe destacar *The Rise of the African Novel: Politics of Language, Identity and Ownership*.

Fue precisamente este tema sobre el que disertó ante el Congreso Internacional Transmodern Literatures of(f) the Limit, organizado por el Departamento de Filología Inglesa y Alemana de la Universidad de Zaragoza y celebrado entre el 30 de marzo y el 1 de abril pasados. En su conferencia aludió al debate sobre el uso de las lenguas europeas —impuestas durante el periodo colonial de manera coercitiva por motivos políticos— y las vernáculos e hizo hincapié en el reto que suponen las traducciones de unas lenguas africanas a otras para terminar planteando la cuestión de si es posible sustraerse al mundo metafísico inglés.

* Artículo original publicado en **Wiriko**

<https://www.wiriko.org/letras-africanas/mukoma-wa-ngugi-y-el-tizita/>

el 20 de abril de 2022